

ESPACIO Y TIEMPO EN LA OBRA DE GABRIELA BETTINI LOYARTE

El espacio y el tiempo son dos coordenadas de la percepción humana, dos “aprioris” de la sensibilidad, como nos recordaba Kant. Pocos como el gran filósofo de Königsberg han hecho caer en la cuenta de que las cosas son como son percibidas. Los modelos cognitivos y constructivistas en Psicología han venido a coincidir, por otra vía, con el punto de vista del filósofo. Y, si esta afirmación es cierta, o al menos tiene una gran parte de “verdad”, no lo es menos que alcanza su mayor fuerza si la referimos al arte figurativo y a la música. Por eso, entre otras razones, las creaciones que nos ofrecen los artistas siempre han tenido y tendrán distintas lecturas, diversas miradas, múltiples interpretaciones y, en consecuencia, singulares goces estéticos, el de cada uno en definitiva. En tal sentido, tampoco le faltaba razón al gran Ortega y Gasset, al hablar del perspectivismo en Filosofía.

Esta reflexión viene a cuento de una constante que el seguidor de la obra de Gabriela Bettini Loyarte viene constatando, su tratamiento de las dimensiones del espacio y tiempo. Así, por ejemplo, en su exposición sobre los desaparecidos en la dictadura argentina, con motivo de su 30º aniversario (Buenos Aires, 2006). Así también en su más reciente exposición, “Cuarto y mitad” (Madrid, 2008), en la que quisiera detenerme.

En “Cuarto y mitad”, Bettini utiliza el espejo como elemento de la construcción perceptiva, pero el recurso se convierte también a la postre en una brillante metáfora. Media silla ante el espejo es una silla “total” que éste nos devuelve generoso a la percepción. Un cuarto, una mitad, se convierten por arte de la magia narcisista del espejo en un todo. Es un todo reconstruido especularmente por nuestra percepción. Pero, al mismo tiempo, un todo que no es suma de las partes, o simple repetición “ad infinitum” de éstas, sino un todo abierto, que da que pensar... Asomados al rincón de una estancia imaginaria, vemos recomponerse un conjunto de sillas y un velador, donde no falta quien los habite, porque el espectador se siente parte del juego y, en su percepción reconstructora, se ve a sí mismo como habitante de ese espacio tan hábilmente creado. No olvidemos que el juego del espejo esconde siempre un juego de simetría y ésta lleva aparejada el concepto de compañía. Por eso resulta tan fácil y natural al espectador meterse de lleno y formar parte de la propuesta que “Cuarto y mitad” nos ofrece. La pátina, el color y la vejez del mobiliario utilizado como elemento fundamental, contribuyen a acentuar la sensación de un

escenario teñido de familiaridad y cercanía, de un lugar en el que podrías estar tú, de que aquello podría ser “tuyo”. El juego del espejo no es aquí simple recurso para quedarse detenidos en un narcisismo estéril, del objeto enamorado de sí mismo, sino que se convierte en una metáfora de la necesaria reconstrucción del sujeto que mira. Por eso, mientras paseaba por el escenario de la exposición, venían a mi recuerdo los versos de Machado, en uno de sus certeros aforismos: “El ojo que ves no es – ojo porque tú lo ves – es ojo porque te ve”.

Y del espacio al tiempo. Pocos objetos tan inquietantes como un reloj parado... en el tiempo. El objeto creado para medir la sucesión de las cosas, el transcurso de los acontecimientos, el testigo mudo e implacable de lo que pasa, de pronto se ha detenido y eso nos inquieta. Pero el tiempo sigue ahí, porque Bettini, en un nuevo juego, nos propone asomarnos a un paisaje eterno y a la vez cambiante a través de la caja hueca de un viejo reloj. El reloj en este caso no muestra la medida del tiempo, sino que nos abre a otras realidades. Aquí se fusionan las dos dimensiones kantianas, tiempo y espacio. El juego propuesto por esta joven creadora es recrearnos, “en casa” y metafóricamente, lo que más de una vez en nuestra vida hemos experimentado cuando toda nuestra sensibilidad se transforma en mirada, cuando somos “todo ojos” ante algo bello y sentimos que el tiempo se ha detenido.

Son significativos los títulos que Gabriela Bettini suele poner a sus creaciones y sólo la riqueza semántica de las palabras que utiliza para ello constituyen toda una invitación a una mirada distinta de las cosas y a las cosas: reflexión, distancia, huella, mirada rota, vida no vivida, dislocar la memoria, paisajes del tránsito, refle/jos/xiones, ojoscerrados.

Hay, en fin, en la obra de Bettini toques emocionales, explícitos o apenas insinuados, sin que falte el fino guiño humorístico, como demuestra el título de la muestra que comentamos, “Cuarto y mitad”, cuyo sentido puede ser bien entendido desde una reflexión estética seria, pero también, permítasenos decirlo, desde el ámbito madrileño, donde tan castiza expresión tiene su locus más natural.

Eugenio D’Ors, el autor de “Un paseo por el museo del Prado”, viene ahora a mi memoria, cuando termino mi lectura paseante por esta exposición. Él acuñó de manera concisa la necesidad de pasar de la anécdota a la categoría. Yo creo que la anécdota “Cuarto y mitad” tiene mucho de categoría. Revela madurez creativa y no simplemente el afán experimentalista de una joven artista, poniendo el acento, no sé si de forma pretendida o tal vez llevada de ese sentido trascendente y transversal que

tienen las intuiciones de los que crean, en preguntas que ya se hicieron Kant, Hegel y los idealistas alemanes, quienes se preguntaron por la esencia del arte y la naturaleza de la estética.

A quienes, como quien esto escribe, tenemos tendencia, por oficio y vocación, a reflexionar sobre las cuestiones sin olvidar la clave educativa, nos parece que “Cuarto y mitad” encierra además un inestimable valor pedagógico. Recomendaría a los maestros de Primaria a visitarla, como forma de enseñar a los niños a mirar. Padecemos una inflación de elementos visuales y auditivos “sin digerir”, como quien hace surf por encima de las realidades, y un déficit de mirada y de escucha. Enseñar a mirar, enseñar a escuchar constituyen propuestas que están en la base de la mejor (re)construcción del ser humano. “Cuarto y mitad” puede contribuir a ese empeño.

Dr. Luis Fernando Vilchez Martín
Profesor Titular de Psicología Evolutiva y de la Educación, U. Complutense